

SUPLEMENTO DE ESTILO Y
DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 24 DE MAYO DE 2008.
AÑO 10. Nº 483

GUSTAVO MUJICA

Colón

el teatro cumple cien años, cerrado y
con su autonomía en pleno debate

Preocupaciones del Tigre

La Asamblea Delta y Río de la Plata se está organizando para intentar frenar un nuevo desarrollo inmobiliario en el Tigre. Se trata de Colony Park, que los vecinos denuncian está cambiando con diques y rellenos el perfil de las primeras islas del Delta, las que sirven de freno de las inundaciones y sudestadas. Esta urbanización tiene 300 hectáreas y abarca casi por completo el arroyo Anguila, además de varias lagunas internas. Según parece, el proyecto incluye un canal de 30 metros de ancho para terminar de separarlo de otras islas. Los vecinos en oposición tienen su página en *www.asambleadeltayriodelaplata.blogspot.com*

También en Tigre, pero en el continente, se realizó ayer una reunión de parte de lo que sería la comisión asesora en temas patrimoniales anunciada pero nunca convocada por el intendente Sergio Massa. El anuncio fue, evidentemente, una manera de contener las protestas por la demolición inconsulta de la Casa Cobo, que detonó un movimiento conservacionista en Tigre. Se suponía de Diana Saiegh, directora del Museo de Arte del Tigre, iba a presidir una asamblea para dialogar estos temas y catalogar edificios, con miembros propuestos por los vecinos y el gobierno. Nunca ocurrió, por lo que los vecinos realizaron anoche su propia reunión.

La nueva Hábitat

Ya está en kioscos el número 54 de *Hábitat*, la revista especializada en reciclaje y restauración que dirige Eduardo Leguizamón. Esta edición trae notas sobre el Casco Histórico porteño, la restauración del portal este de San Ignacio Miní a cargo de Marcelo Magadán, la puesta en valor y reapertura del lindo teatro 25 de Mayo en Villa Urquiza, los arreglos de la fachada del edificio Bencich que Eduardo LeMonnier proyectó en Diagonal y Florida, la última nota sobre la recuperación del Museo Casa Fernández Blanco y la última sobre los trabajos que le salvaron la vida a La Merced.



Caballito sin torres

La Legislatura porteña aprobó ayer en segunda votación la ley presentada por la diputada Teresa de Anchorena, de Coalición Cívica, que protege un amplio sector de Caballito de la construcción salvaje. Como se recordará, en ese barrio surgió un fuerte movimiento contra las torres y por el patrimonio. El proyecto aprobado ayer en segunda lectura protege ochenta manzanas de la zona y pone un freno al colapso de la infraestructura y a la carrera por ver quién lograba la mayor densidad en un barrio que ya no resiste.



El Colón

Con su sala cerrada, nuestro máximo tea
Legislatura. No es una discusión casual,

POR SERGIO KIERNAN

El Teatro Colón cumple mañana cien años y cada vez queda más como un símbolo de lo que fue y lo que es este país. El Colón es un teatro de una acústica que entusiasma a los entendidos y lo transforma en obligatorio para los artistas del mundo entero. Y el Colón es un tesoro ahora cerrado, atrapado en una obra demorada a la mejor manera argentina, cuestionada y cuestionable. El símbolo consiste en que no sólo no podríamos construir algo así en la Argentina de hoy, sino que ni siquiera podemos mantenerlo.

El centenario del teatro lo encuentra además en pleno debate sobre su autarquía, status que eriza a muchos curados de espanto por las avivadas que suele justificar. Pero una cosa es la autarquía de ferrocarriles y empresas estatales, otra es la de grandes teatros. La práctica es muy común en el mundo porque permite que se manejen con el ritmo y el horizonte de tiempos de las temporadas, no de la política. Sus dueños –estados nacionales, provinciales o municipales– se encargan de vigilarlos y evaluar su conducción, pero no los administran directamente.

El tema viene a cuento porque en la Legislatura porteña se debate justamente ahora la autarquía del Colón. El proyecto enviado por el ejecutivo despertó un debate interesante y detallado, que podría sorprender por ser multipartidario (aunque en la Legislatura se dialoga entre partidos de un modo bastante fluido). La diputada por la Coalición Cívica Teresa de Anchorena, presidente de la Comisión Especial de Patrimonio y miembro de la de Cultura, tiene mucha intervención en este debate *(ver aparte)* y explica que el Colón necesita autarquía porque "es el lugar cultural más importante de Argentina. En el mundo cultural, el Colón como teatro es más importante que Argentina como país".

Como explica Anchorena, el Colón tiene el mayor presupuesto cultural de la Ciudad, lo que significa una parte notable del presupuesto total del área y una necesidad de administrarlo independientemente. "El Colón se tiene que liberar de la Cuenta Unica de la Ciudad –dice la legisladora–, que es un invento que centraliza todo el movimiento de dinero de la ciudad en Hacienda. Esto significa en concreto que para que alguien pueda cantar en el Colón hace falta un decreto del jefe de Gobierno."

El proyecto de autarquía transfiere buena parte de estos poderes al directorio del Colón, lo que en el contexto argentino despierta sospechas de inmediato. "Pero no podemos siempre pensar que todo el mundo es incompetente o corrupto, o ambas cosas, porque terminamos en la parálisis. Una autarquía no es en sí peligrosa y no veo por qué el área de Cultura es la única que no puede manejar fondos, como sí lo hacen otras. ¿O los funcionarios de la cultura son todos poetas?"

Las reformas en de

La propuesta de Teresa de Anch
propone complejizar el manejo del
posibilidad de que se mantenga en
cesariamente depender directamen
sión busca que el Colón se dediqu
sical en forma exclusiva, forme arti
Instituto Superior de Arte, manteng
(detalle no mencionado en el proye
monio arquitectónico y cultural tan
de la ley 1227 y mantenga su biblio

Entre las modificaciones se agre
límite al número de directores de á
asesores pero ad honorem. En cua
mantiene intacto en lo tocante a cu
administración de la Ciudad, pero a
toría interna y de usar el Banco Ciu
los empleados del Teatro tengan u
la ley general de empleo, que se e
Ejecutivo pueda asignar fondos es
dice la ley de Presupuesto.

La reforma salva un notable olvi
Ente Autárquico Teatro Colón los b
Teatro y de su Instituto. Si no, no t



por la libre

atro cumple un siglo mientras se debate su autonomía en la
porque hace al mismo carácter de esa rara joya cultural.

Anchorena explica que en París o Nueva York un teatro como el Colón se maneja de modo autónomo, y que la manera de mantener la transparencia es que lo gobierne un directorio. “Los directores son el director general del Teatro, los directores de sus áreas artísticas, técnicas y administrativas, y representantes de la fundación del teatro y de los trabajadores, este último votado en forma directa.”

Suponiendo que se acepte la necesidad de la autarquía, queda la pregunta sobre el momento. ¿Por qué ahora? ¿Por qué, por ejemplo, no terminar las obras y luego ver el tema? “Es porque hoy se están tomando muchas decisiones que determinarán qué teatro tendremos, decisiones físicas. La obra arquitectónica es muy importante. El Colón siempre fue una fábrica de arte, un marco para los oficios de arte que se practicaban allí mismo. El teatro es resultado de un siglo de acumulación de conocimiento transmitido hasta de padre a hijo en sus talleres. El proyecto de las obras que se hacen ahora determina si los talleres siguen en el teatro o se mudan, si se traen obras llave en mano. Nosotros creemos que los talleres tienen que seguir allí, que son uno con el teatro, sus habitantes históricos.”

Así, no es indispensable terminar el Master Plan para decidir el status legal del teatro. Con la autarquía, el Colón puede ahorrar dinero produciendo sus escenografías y materiales a precios muy competitivos a nivel internacional, y también “ahorrar” para contratar figuras. “Los plazos que se manejan con una autonomía son completamente distintos a esperar que la Legislatura vote cada año el presupuesto del Teatro. Y el Colón puede tener su propio régimen de trabajo especial, siempre en los términos de la ley 471 de empleo municipal, pero con características propias, como tienen por ejemplo los médicos.”

bate

norena, de la Coalición Cívica,
teatro. Para comenzar, abre la
n el Ministerio de Cultura, sin ne-
nte del jefe de Gobierno. Esta ver-
e al arte lírico, coreográfico y mu-
istas en esas disciplinas en su
ga sus talleres en la sede actual
ecto original), preserve su patri-
gible e intangible en los términos
oteca.
ega la formación del Directorio, un
rea y la creación de consejos
anto a las cuentas, el proyecto se
umplir las leyes de compras y de
agrega la obligación de una audi-
udad. Lo que se rechaza es que
n régimen especial por fuera de
limine al director artístico y que el
peciales al Teatro, lo que contra-

do y ordena que se transfiera al
bienes, recursos y personal del
endrían ni sala.

Boschet, el silencioso

Página/12 reveló recientemente que el director ejecutivo del Teatro Colón, el publicitario Martín Boschet, tiene un contrato que viola completamente lo ordenado por el jefe de Gobierno Mauricio Macri en enero. En ese momento, Macri aggiornó el límite de lo que puede cobrar un contratado en la Ciudad y lo llevó a seis mil pesos por mes, sin obra social ni jubilación y con los impuestos a cargo del contratado. Boschet debe tener coronita, porque tiene un contrato por el que cobra 12.500 pesos y además sigue registrado como autónomo en una categoría que aporta por hasta 72.000 pesos anuales, lo que él supera en seis meses.

Uno de los interrogantes era, justamente, cuánto piensa estar Boschet en su cargo, porque su contrato ilegal es por seis meses, a vencer en el mes que viene. Tal vez todo esto es una confusión y el sacrificado melómano Boschet piensa cobrar seis meses y donar los otros seis. O tal vez trabaje hasta junio, muy bien pago, y luego vuelva al marketing directo, su profesión.

Esto no se sabe porque Boschet no lo aclaró: se lo acusa de un ilícito accionable y el director guarda silencio absoluto. Tal vez por no querer perderse la fiesta de mañana en el Teatro.

Los vivos y El Navegante

El gobierno porteño tuvo que clausurar otra demolición ilegal, esta vez en el Bajo, donde sin pedir permiso ni dar aviso se cargaron casi completamente el edificio conocido por sus muchos años como el restaurante El Navegante. Viejo de 110 años, el edificio está protegido porque se encuentra dentro del polígono del Paisaje Cultural que Jorge Telerman –ahora dedicado al yoga respiratorio– quería venderle a la Unesco. El polígono sirvió de mapa para congelar por un año la piqueta, algo que no parece frenar a los vivos de siempre.

Pero eso no es un pobre con una franela cobrando un espacio público para sobrevivir; es una empresa de porte y con un presupuesto millonario haciendo una inversión importante. Es difícil de entender que una empresa desarrolladora y constructora con abogados, arquitectos, ingenieros, calculistas y demás profesionales ignore que no se puede demoler El Navegante. El mismo hecho de que no pidieran permiso y demolieron y listo indica que sí sabían y decidieron cometer un ilícito.

¿Por qué harían esto? Primero por costumbre, por años y años de que el Ministerio de Planeamiento diera permisos para tirar abajo las cosas más hermosas de nuestra ciudad. Segundo, también por costumbre, porque Planeamiento y los sucesivos gobiernos porteños nunca se enojaban por ninguna demolición, permitida o no. Tercero, por costos, porque las multas son una risa para los presupuestos que manejan las empresas que van a hacer edificios en el Centro.

Si esto se va a solucionar, hay que subir las multas, aplicarlas con rigor, inspeccionar y clausurar las obras. El Navegante no puede ser reemplazado por un edificio nuevo y la obra debe permanecer clausurada hasta que la Legislatura decida si se cataloga el lugar o no. La opción es que el gobierno Macri convalide la anarquía que los avivados parecen adorar.

Tributo a un moderno

Organizada por la firma *Colección-Herman Miller*, el Centro Cultural Borges presenta *George Nelson en Buenos Aires.* Una retrospectiva del genial creador.

POR LUJAN CAMBARIERE

Conmemorando los 100 años de su nacimiento (1908-1986), el próximo jueves 29 de mayo, el *Centro Cultural Borges* inaugura una muestra en honor a George Nelson. Uno de los mayores profesionales que ha dado la disciplina, con piezas emblemáticas del mobiliario del siglo XX. Organizada por la firma *Colección* en el marco del *Foro Creatividad Etica* (*www.creatividadetica.org*) y con curaduría del arquitecto Néstor Otero, la retrospectiva presenta algunas de sus principales creaciones realizadas durante su paso justamente como director de diseño de la firma *Herman Miller*. Iconos del diseño, muchos de ellos, provenientes de colecciones privadas, importados directamente de Herman Miller Estados Unidos y los fabricados localmente por Colección Sacif, exclusivo licenciatario y distribuidor de la firma en nuestro país.



Padre fundador

"Por las cosas prácticas y hermosas", dicen que podría haber sido su lema. Nelson fue, junto a Charles y Ray Eames, uno de los padres fundadores del modernismo americano.

De esos profesionales de soluciones inteligentes y absolutamente innovadoras para su tiempo, que vale la pena descubrir. Estudió Arquitectura en Yale, donde se graduó siendo muy joven, para luego graduarse Bellas Artes. Años después, en los '30, cuando seguía su formación en Roma, tuvo la idea de viajar por Europa y entrevistar a los principales arquitectos modernos, esperando poder publicar los artículos en su país (cabe aclarar que Nelson, además de diseñador, fue un prolífico escritor y crítico de diseño con ideas de avanzada. De hecho él fue quien predijo que los avances de la tecnología informática conducirían en el futuro –para nosotros hoy– a una mayor miniaturización de los objetos). Su proyecto tuvo tanto éxito que sirvió para dar a conocer la vanguardia europea a los diseñadores norteamericanos. Ya de vuelta en Estados Unidos, fue el editor de *Architectural Forum* (1935-1943) y luego asesor editor (1944-1949). En 1942, cuentan, mirando fotografías aéreas de ciudades devastadas, se le ocurrió el concepto de la zona peatonal, que fue difundido por el periódico *Saturday Evening Post*. Defendió a veces, hasta ferozmente, los principios del modernismo e irritó a muchos de sus colegas, quienes como diseñadores industriales hicieron, según Nelson, demasiadas concesiones a las fuerzas comerciales en la industria.



Para 1940, George Nelson ya era reconocido como un gran innovador. En su libro de posguerra *Tomorrow's House*, introdujo el concepto de "family room" (sala de familia). Otro momento de inspiración le llevó a diseñar la pared de archivo Storagewall, el primer sistema de archivo modular, precursor del mobiliario de sistemas, causando sensación en la industria del mueble. Este concepto atrajo la atención del presidente de Herman Miller, quien le ofreció el puesto de director de diseño de la compañía. Un nombramiento que se convirtió en una especie de puente para que otros profesionales de su talla colaboraran con la firma como Ray y Charles Eames, Harry Bertoia, Richard Schultz, Donald Knorr e Isamu Noguchi. Así, desde su comienzo a mediados de los cuarenta hasta los ochenta trabajó con lo mejor de sus tiempos. Nelson fue un excelente articulador para el lucimiento de otros colegas, aunque sus propios diseños fueran excelentes. Relojes, la primera mesa de trabajo en forma de L, precursora de los puestos de trabajo actuales o la *Coconut Chair,* productos que se volvieron íconos en la historia de una profesión que él ayudó a formar.

Nelson afirmaba que para que un diseñador pueda enfrentarse creativamente con las necesidades del ser humano "debe primero romper radical y conscientemente con todos los valores que considera antihumanos". Los diseñadores deben también tener en cuenta constantemente las consecuencias de su trabajo sobre las personas y la sociedad. De hecho declaró que "el diseño total significa nada más y nada menos que un proceso de relación de todo con todo". Por eso, sostenía que los proyectistas debían adquirir una amplia base de conocimientos y tratar de comprender el mundo que los rodea.

Clásicos al alcance

Así, dan el presente en la muestra su funcional mesa esquinero (1954) de base trapezoidal esculpida en aluminio y cubierta laminada que refleja las limpias líneas y el agradable balance de estilo y funcionalidad que caracterizan todas sus creaciones. Su *Platform Bench*, un lugar de descanso multipropósito en listones de arce sólido para las personas y sus cosas. El clásico sillón *Coconut*, que debido a las curvas en su asiento y respaldo y sus lados bajos y poco profundos fue diseñado para sentarse en cualquier posición (la cáscara de la silla es de plástico moldeado y su base es de acero cromado con 3 patas de soporte).

Nelson estaba fascinado con todo lo japonés y la influencia es clara en sus diseños de gabinetes en teca, con reminiscencias de tansu (ebanistería tradicional japonesa) para guardar todo tipo de cosas. Y, como era de esperar, el famoso y divertido Marshmallow. ¿Diseño caprichoso? Puede ser, él podía darse sobradamente ese lujo. Así 18 redondos, coloridos y cómodos almohadones flotan sobre el bastidor. Igualmente nada está librado al azar. Los almohadones se pueden desmontar para una fácil limpieza e intercambiarlos para nivelar el desgaste o crear una nueva apariencia. Nelson, un grande.

** Del 29 de mayo al 8 de junio en el Centro Cultural Borges (Viamonte esq. San Martín).*



Los muralistas de las Galerías Pacífico

POR MATIAS GIGLI

El Centro Cultural Borges exhibe el material de estudio de la obra mural en la cúpula de las Galerías Pacífico. Las investigadoras Cecilia Rabossi y Cristina Rossi organizaron una exposición en la que reunieron bocetos, fotos y documentos referentes a los trabajos de Berni, Castagnino, Clomeiro, Spilimbergo y Urruchúa. La obra surgió del llamado que los arquitectos José Aslan y Héctor Ezcurra hicieron individualmente a los artistas, que con su apoyo y encomienda se transformaron luego en un verdadero taller de arte mural.

Entre los elementos que las investigadoras recuperaron se encuentra una foto de la maqueta de la cúpula con las nervaduras que fraccionan el cerramiento superior de las galerías. Esta solución arquitectónica surge de la necesidad de cubrir los pasajes que conectaban los cuatro cuerpos del Au bon Marché, el pasaje de compras de fin de siglo que en la década del cuarenta pertenecía al Ferrocarril al Pacífico y que representaba para la ciudad un sector oscuro y con problemas de inseguridad.

La propuesta que Aslan y Ezcurra hicieron en ese momento fue trasladar las oficinas ferroviarias a Juan B. Justo y Santa Fe, y organizar un paseo comercial que cubriera las calles interiores. De ese planteo surgió la conformación de bóvedas y en el centro la generación de una gran cúpula.

Luego de pasar toda la década del ochenta en baja –se convirtió en un centro cultural con poco movimiento– y estar por años cerrada, la galería volvió a funcionar con la reestructuración del estudio de Juan Carlos López. La obra tuvo un costo alto para los murales: la generación de un nuevo nivel transformó la percepción de los murales y la espacialidad del interior de las galerías. Pero se logró ponerlas nuevamente en la órbita comercial y han vuelto al ruedo comercial fuertemente y de forma definitiva.

Esta muestra que pone al día de hoy en relieve la obra de los artistas sirve para entender mejor un capital cultural que nuestra ciudad tiene y que por años estuvo olvidado.